



# Padre Juan de Jesús María Alamillos Medina, Carmelita Villaduqueño

*“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona...” (Isaías, 61, 10)*

El 31 de diciembre de 2014, Año Santo Teresiano por el 500 Aniversario del nacimiento de la gran reformadora de la Orden del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, de manera súbita, falleció el padre Carmelita Juan de Jesús María Alamillos Medina, en su Monte Carmelo de Chiclana de la Frontera, Cádiz, donde residía, a los 71 años de edad.

El Padre Juan, tal y como todos le conocíamos, era uno de los religiosos más queridos de Villanueva del Duque y al mismo tiempo, más conocidos, habida cuenta de su importante labor pastoral como predicador por casi toda España. Podemos afirmar, que será en muy pocos sitios en donde el padre Juan no haya estado para proclamar la Palabra del Evangelio, y ni que decir tiene, las alabanzas a la Virgen María, especialmente bajo la advocación del Carmelo, a la que ha dedicado toda su labor literaria.

Nació en Villanueva del Duque, Córdoba, el 14 de septiembre de 1.943, a las doce de la mañana, hora mariana del Ángelus, como premonición de lo que en su vida sería, siendo sus padres Josefa y Pablo, teniendo un único hermano, Paco, casado con Rosalía, de la que tuvo cuatro sobrinos.

Bautizado en nuestra Iglesia Parroquial de San Mateo Apóstol y Evangelista, el 2 de octubre del mismo año, por el párroco al que tanto admiraría en toda su vida, el recordado don José Elías Sánchez Jurado, siendo sus padrinos de bautizo, sus tíos, Gregorio y Angelita.

Siguiendo la costumbre de la época, se aprovechó la Visita Pastoral del Obispo fray Albino González Menéndez-Reigada, para conferir el sacramento de la Confirmación, hecho que ocurrió el 13 de noviembre de 1.947.

Inició sus estudios en el Colegio de la Sagrada Familia, regido por la Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, de Villanueva del Duque.

Con 11 años, ingresó en el Seminario Menor de los PP. Carmelitas de la vecina localidad de Hinojosa del Duque, donde cursó hasta el Bachillerato. A los 16 años, ingresó en el Noviciado de los Carmelitas de Jerez de la Frontera (Cádiz), pasando posteriormente a completar estudios de Filosofía en Osuna (Sevilla), y los de Teología en Salamanca y Granada.

Como no podía ser de otra manera, fue ordenado sacerdote el 16 de julio de 1.969, Festividad de la Virgen del Carmen, en Jerez de la Frontera, por el entonces obispo auxiliar de Sevilla, monseñor Juan Antonio del Val Gallo, cantando su primera Misa Solemne en nuestra Parroquia de San Mateo Apóstol el 24 de agosto.

El 24 de julio de 1.994, celebramos sus Bodas de Plata en la Ermita de San Gregorio, la que tantas veces gustaba visitar y celebrar la Santa Misa cuándo estaba en el Pueblo, rodeado de todos sus paisanos, siendo especialmente emocionante para él.

Su ministerio sacerdotal le llevó a Madrid, Córdoba, Las Palmas de Gran Canaria, Caracas e Hinojosa del Duque, donde ejerció de profesor en el Seminario Menor de los PP. Carmelitas. Durante tres años, vivió en Roma frecuentando las Universidades de la ciudad, así como la Escuela Políglota de la Ciudad del Vaticano. Hasta el momento de su fallecimiento, su labor pastoral la desarrollaba en Chiclana de la Frontera, desplazándose de manera cotidiana



por diferentes conventos y monasterios de clausura para prestar servicios espirituales a las religiosas, oficiar cultos y novenas, especialmente a sus santos titulares, manteniendo una muy estrecha relación entre las hermanas religiosas, que puedo asegurar, le apreciaban de manera especial, lo mismo que él a ellas.

La Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana de Villanueva del Duque, le designó su Pregonero del año 2.010, y como no podía ser menos, lo recogió en un libro, dedicándole la portada a su querido Cristo de la Piedad.

Su labor como escritor está avalada por los más de 40 libros sobre el Carmelo, biografías de santos de la Orden, poesía e historia, así como colaboraciones literarias en revistas y publicaciones religiosas. Ni que decir tiene, que nuestra Patrona, la Santísima Virgen de Guía, le llenaba el corazón, y a Ella, también le dedicó libros de poemas y diversas poesías sin publicar.

Imagen frecuente del padre Juan, era verlo subir todos los días hasta la Ermita de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de Guía, rezando el Rosario, y con un libro en la mano, y allí, ante Ella, pasar largo tiempo en oración.

Era una persona sumamente culta y formada en todas las artes, y de ellas, al hablar, con su pasión, las hacía aún más interesantes.

Toda su impresionante biblioteca particular, acumulada a lo largo de su vida, formada por miles y miles de libros de diversa temática, han sido donados para el pueblo de Villanueva del Duque, al que tanto quería, distribuidos entre la Biblioteca Municipal y la Parroquial.

También, sus ornamentos y enseres litúrgicos formarán parte de los fondos de la Parroquia y nuestras ermitas de la Virgen de Guía y San Gregorio.

Queda además un grandísimo legado de todos sus libros escritos y publicados por él mismo, fruto de un laborioso trabajo de investigación y documentación, difícil de valorar, y que con el paso del tiempo, adquirirán un importante valor documental y de estudio, sobre todo para la historia de la Orden del Carmelo.

Un proyecto de futuro sería el de poder crear un Museo Carmelitano con todos los fondos de imágenes, textos carmelitanos, escapularios, documentos, libros y un sinfín de objetos que a lo largo de toda su vida el padre Juan fue reuniendo para lograr su deseo: ensalzar a la Virgen del Carmen.

No puedo terminar éste escrito a la memoria del padre Juan, sin recordar los muchos detalles que para gran parte de nosotros ha tenido, los cuales, aún pasando desapercibidos, eran muestra de su aprecio hacia los villanueveses. Me refiero, cómo no, a los tantos y tantos libros como remitía por correo de manera personal a sus amigos, para que nada más salir de la imprenta, la alegría que le proporcionaba, fuese compartida con los suyos. Las muchas llamadas de teléfono interesándose por la salud, o mostrando su apoyo en los momentos de adversidad o de fallecimiento de algún ser querido, y cómo olvidar, sus almanaques con la venerada imagen de la Virgen del Carmen, que año tras año, me enviaba para repartir entre muchos de vosotros. Son detalles que lo hacían particular y cercano.

Por todas estas cosas, y por tantas y tantas compartidas, el recuerdo de Juan no se borrará con el paso del tiempo, pues el corazón sabrá guardar todo lo bueno, que una persona buena, le hizo rebosar.

*José Caballero Navas*

